

Repensando la profesión: bibliotecas, praxis y nuevas visiones

EGBERT J. SÁNCHEZ VANDERKAST
Universidad Nacional Autónoma de México

La educación bibliotecológica abre un abanico de posibilidades que debe ser abordado. En la mayoría de los casos la discusión y los interrogantes surgen sobre el nombre que debe dársele a las carreras en las distintas instituciones de educación superior que forman bibliotecarios profesionales en el país.

Éstos van desde biblioteconomía, bibliotecología, ciencia de la información, tanto en singular como en plural, estudios de la información, gestión de la información y combinaciones diversas de los términos mencionados.

Lo anterior no es privativo del entorno mexicano porque en las escuelas norteamericanas ha cambiado de nombre en varias ocasiones y de biblioteconomía pasó a servicios bibliotecarios, a bibliotecología, a ciencia de la información e incluso a Escuela de Información.

La transformación de la Escuela de Estudios Bibliotecarios y de Información de la Universidad de Michigan, en Escuela de Información en 1996 ha generado ámpulas en el entorno bibliotecario.

Un simple cambio de nombre, para algunos, tiene un gran significado en tanto que representa un cambio de condición que implica, además, un proceso de socialización del quehacer profesional e ir con las nuevas corrientes que dictan la sociedad y otras instituciones de educación superior.

Brown analiza el fenómeno de nominación de los objetos de investigación donde establece un procesos que profundiza en las siguientes razones:

1. Diferencias y equivalencias, en nuestro caso, entre las carreras.
2. La designación de utilidad; cada nombre de la carrera designa la utilidad para un grupo académico; en algunos casos es mejor decir ciencias de la información y/o estudios de la información si se considera que el término “*bibliotecología*” está pasado de moda; pero el quehacer fundamental se centra en la bibliotecología aun cuando ésta se auxilia de las TIC.
3. El nivel de estructura cognitiva; buscando mostrar cierta jerarquía, distinción y atributos de las escuelas de bibliotecología y creando así una diferenciación entre ellas.
4. Un sello distintivo al proceso de socialización del quehacer bibliotecario.

El nombre nos indica cómo el sujeto concibe realmente al objeto, y a la vez sirve como referente para la mayoría de los propósitos. Los otros nombres que derivan del primero se desprenden como actos de la imaginación.

A este respecto la American Library Association (ALA) define la *Bibliotecología y estudios de la información* como la disciplina que atañe a la información y el conocimiento registrado, más los servicios y las tecnologías de información y de comunicación que facilitan la administración, la gestión y el uso de ellos.

La *Bibliotecología y estudios de la información* abarcan la creación, la comunicación, la identificación, la selección, la adquisición, la organización, el almacenamiento y la recuperación; la preservación, el análisis, la interpretación, la evaluación, la síntesis, y la disseminación y la gestión de la información y del conocimiento.

Billl Crowley comenta que para algunos grupos de académicos es mejor no utilizar las palabras *bibliotecas* o *bibliotecología*, ya que no tienen el suficiente peso y favorecen al término equívoco: *información*. Por lo tanto eliminaron el termino *bibliotecología* y dejaron el de *estudios de la información* que atañe a la información y al conocimiento registrado, a los servicios y a las tecnologías de información y de comunicación, así como su facilitación, administración, gestión y uso.

Los *Estudios de la información* abarcan la creación; la comunicación; la identificación; la selección; la adquisición; la organización, el

almacenamiento, la recuperación, la preservación; el análisis; la interpretación; la evaluación; la síntesis, y la diseminación y la gestión de la información y del conocimiento.

Joseph Nitecki promueve una definición más amplia, manifiesta que la bibliotecología es:

1. Un sistema integral que conforma una triada entre los libros, las bibliotecas y los lectores.
2. Una disciplina del conocimiento y de las ideas,
3. Una disciplina humanística con un enfoque dirigido hacia la comunicación de las ideas.
4. El conocimiento práctico de la administración y los procedimientos bibliotecarios enfocado hacia la selección de las fuentes de información que requiere la comunidad.

Tanto la definición de la ALA como la propuesta de Nitecki nos llevarían a reflexionar sobre la legitimación social de la profesión que se da en dos vertientes: la académica y la oficial.

Wilkinson al intentar legitimar la bibliotecología considera que es uno de los puntos clave de la generación de conocimiento, el cual puede darse a través del ensayo y el error, la tradición y práctica bibliotecarias o a través de la investigación.

En este sentido la investigación nos provee de procedimientos rigurosos y sistemáticos que nos ayudan a resolver problemas, a la vez que busca desarrollar y ampliar el conocimiento disciplinar y hacerlo confiable y válido; y también busca crear y utilizar marcos teóricos y metodológicos para desarrollar este conocimiento.

Según Wilkinson la bibliotecología debe apoyarse en la investigación para desarrollar los fundamentos básicos de la disciplina, los conjuntos de marcos teóricos, los contextos y los procedimientos de análisis creados *ex profeso* para generar nuevos conceptos y apuntalar teorías a partir de situaciones particulares.

El proceso de legitimación social es en algunos casos muy lento; sin embargo considero que estamos en el camino adecuado para lograrlo porque existe inquietud por parte de los bibliotecarios profesionales, quienes son pro-activos y quieren realizar investigación; además, contamos con un centro de investigación. Podemos, pues,

pensar que tenemos un frente de práctica fortalecido y otro de investigación consolidada con inquietudes por indagar.

La legitimación oficial o jurídica está presente aunque en ocasiones no es perceptible debido a la reducida aplicación de las leyes federales, los reglamentos, las directrices etcétera.

La normatividad surge de la necesidad que tiene el estado de regular la explosión de la información y todo lo relacionado con el conocimiento, la producción cultural y las instituciones que la promueven.

Crowley nos comenta que durante su participación en varias reuniones relacionadas con el desarrollo del currículum de las carreras de bibliotecología y ciencia de la información, una de las preocupaciones recurrentes entre los asistentes era la preservación misma de los valores de las bibliotecas y también de los bibliotecarios.

A primera vista, los valores podrían simplemente seguir un proceso basado en una intención; la cual resaltaría al final de la cadena de valores de diferente índole:

- ❖ Económicos que buscan una retribución costo – beneficio,
- ❖ Científicos,
- ❖ Políticos (resolver conflictos),
- ❖ Estéticos que crean nueva información o nuevos resultados y
- ❖ Profesionales, que se encuentran asociados con el servicio bibliotecario, la lectura y la libertades políticas y democráticas.

En lo particular en los servicios bibliotecarios están inmersos los elementos más generales del quehacer cotidiano como la cooperación y la tolerancia entre otros.

La bibliotecología puede entonces estar basada en o inclinada hacia un sistemas de valores que busque el equilibrio y la relevancia de los servicios bibliotecarios sobre el tipo de información que requieren los usuarios, intentando satisfacer sus necesidades o indicándoles cuan confiable y válida es la información proporcionada y que tan adecuada es para ellos.

En este contexto el bibliotecario funge como intermediario entre los libros, la información y los lectores apoyándose en los sistemas de información que últimamente se han enfocado hacia la tecnología de información y comunicación y el contenido.

Con el transcurrir de los años el énfasis se ha desplazado hacia los usuarios. La biblioteca en este tenor tiene que buscar el equilibrio entre lo cultural y el uso de la tecnología. Lo cultural busca sobre todo la socialización de los libros, los datos y la información en general, basada en el conocimiento que portan los contenidos y las fuentes de información, y la interrelación entre los libros y los lectores, todo lo cual conforman el capital cultural.

Este capital cultural de las bibliotecas es utilizado para:

- ❖ El acceso y la recuperación de los materiales solicitados por los usuarios;
- ❖ La educación de los usuarios; el bibliotecario selecciona los materiales bibliográficos con la perspectiva de mejorar el desarrollo humano y cultural de los asiduos a la biblioteca, y
- ❖ El esparcimiento del usuario; el bibliotecario selecciona los materiales que considera que le plazcan al lector.

Lo que se busca es mantener un servicio sensible a las necesidades de su entorno y de ser posible al alcance de toda la comunidad, con el fin de incrementar y potenciar el uso social asequible del conocimiento documentado en cualquier formato.

En este tenor las bibliotecas están construyendo las expectativas y deseos de la comunidad a través de la práctica de selección de materiales bibliográficos. Para lo cual se requiere de bibliotecarios profesionales comprometidos, sensibles a las necesidades lectoras y de información en general de los miembros de su comunidad.

EL BIBLIOTECARIO Y LA PRÁCTICA

La responsabilidad de los bibliotecarios en el proceso de aprendizaje es cada vez mayor y debe administrar, instruir, y adquirir los conocimientos necesarios para satisfacer las necesidades de los usuarios, familiarizarlos con las fuentes de información y enseñarles cómo evaluarlas, cómo se encuentran organizadas y los esquemas que utilizan.

El rol que juega el bibliotecario en la sociedad ha variado dependiendo de las situaciones del entorno que se presenten. Sin embargo

una de las virtudes que los caracteriza es el servicio y la promoción de los documentos registrados.

Es parte fundamental del trabajo del bibliotecario estar a tono con el entorno, discernir los contenidos, buscar que a cada persona le llegue el libro indicado, a un costo menor para la institución.

Esta filosofía de servicio bibliotecario consiste en que los servicios estén disponibles para contribuir al mejoramiento social e individual de los usuarios en general.

Tarea que no es fácil puesto que el bibliotecario persigue una variedad de roles sociales: bibliotecario de consulta, bibliotecario escolar, especializado, público, etcétera. Y al cumplir con estos roles el bibliotecario va filtrando:

- ❖ Las funciones, que van variando influenciadas por el entorno;
- ❖ El impacto de las tecnología de información y comunicación (TIC), y
- ❖ Las actividades que exige la propia profesión en un entorno dinámico de comunicación que abarca otras funciones:
 1. La generación, organización y el almacenamiento de los registros,
 2. El manejo de la interfaz utilizada por el usuario para visualizar los documentos y los registros,
 3. La recuperación de la información y su transmisión, y
 4. La obtención de los resultados de la evaluación para satisfacer las necesidades de información.

NUEVAS VISIONES

Una vez resueltos, teóricamente hablando, los aspectos mencionados de la investigación disciplinaria y algunos de los aspectos académico-profesionales, emerge otro tipo de problemas como es el establecimiento de políticas de información en todos los tipos de bibliotecas a todo lo largo del país.

Cada tipo de tipo de biblioteca sirve a una comunidad en particular y por lo tanto encarna sistemas de valores distintos. Sin embargo estas comunidades participan del conocimiento generado; es decir

de los recursos culturales, sean éstos impresos o digitales, que han sido organizados y preservados para la comunicación de la sociedad en general.

La aprehensión del conocimiento es algo complejo debido a que implica un proceso que es en primera instancia social y en segunda completamente individual.

De acuerdo con lo manifestado anteriormente, el bibliotecario desempeña un papel protagónico, ya que gran parte de su práctica profesional se encuentra basada en entender e intuir el proceso de adquisición de conocimiento de su comunidad y/o su entorno, con el propósito de brindar un servicio bibliotecario eficiente. Para lo cual también requiere de otras habilidades como la comprensión de la dinámica social de los grupos, su lógica y forma de construir reglas, así como conocer las acciones que se emprenden y cuáles son las conductas que de ellas se derivan.

Sin lugar a dudas habrá que evaluar las políticas de los servicios bibliotecarios y de información, y las políticas de desarrollo de las colecciones implantadas, en tanto que a partir de todo esto se establece una comunicación bidireccional entre:

bibliotecario/biblioteca → comunidad/entorno
comunidad/entorno → bibliotecario/biblioteca.

Ante el progresivo envejecimiento poblacional que toca a todas las organizaciones sociales y económicas de las naciones habrá que reflexionar sobre el cambio demográfico y su influencia en las instituciones culturales. Revisando los censos del Consejo Nacional de Población, CONAPO, se vislumbra que para el año 2020, México contará con aproximadamente 26 millones de personas de la tercera edad.

Este hecho hace indispensable revisar las políticas de infraestructura arquitectónica y el desarrollo de colecciones, las cuales tendrán un impacto significativo al brindarles los servicios bibliotecarios que demandará este tipo de usuarios.

Ante esta situación recobra vida el lema “A cada lector, el libro indicado y a menor costo”, lo que lleva a poner el énfasis cada vez más en el servicio que ofrece el bibliotecario, quien de una manera u otra custodia el capital cultural contenido en las bibliotecas.

Por lo anteriormente manifestado, las instituciones bibliotecarias deben implementar una política de organización documental que le permita al usuario el acceso a las colecciones de manera automatizada y utilizando las tecnologías de información y comunicación, TIC.

Ante esta situación considero que los bibliotecarios tienen varios retos que afrontar.

RETOS

Considerando a la biblioteca como una institución social que tiene una estructura de organización propia, es obvio que deberá contar con directrices generales, para lo cual será necesario:

1. Elaborar un Plan de Desarrollo Bibliotecario General y su respectivo desglose por tipos de bibliotecas.
2. Promover un Plan de Desarrollo de Recursos Humanos de manera conjunta entre las asociaciones bibliotecarias, las instituciones de educación superior que imparten alguna licenciatura y posgrado en la disciplina, y los gobiernos estatales y federal.
3. Estar atento a los cambios que surgen en la prestación de los servicios bibliotecarios y de información, realizar la evaluación de las mismas y, en su caso, diseñar e implementar nuevos servicios.
4. Recoger las buenas prácticas bibliotecarias y difundirlas entre los profesionales interesados.

OBRAS CONSULTADAS

Brown, R. (1958), "How shall a thing be called?" en *Psychological Review*, vol. 65 (1), pp. 14-21.

Budd, J. M. (2002), "Jesse Shera, sociologist of knowledge?" en *Library Quarterly*, vol. 72 (4), pp. 423-440.

Budd, J. M. (2003), "The library, praxis and symbolic power", en *Library Quarterly*, vol. 73 (1), pp. 19-32.

- Budd, J. M. (2008), "Cognitive growth, instruction and student success", en *College and Research Libraries*, Vol. 69 (4) july, pp. 319-330.
- Consejo Nacional de Población. (2008), *Informe de México: el cambio demográfico, el envejecimiento y la migración internacional en México*, (Comité Especial sobre Población y Desarrollo, XXXII Periodo de Sesiones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santo Domingo, Rep. Dominicana, CONAPO.
- Crowley, B. (1998), "Dumping the library", en *Library Journal*, Vol. 123 (12) july, pp. 48-49.
- Crowley, B. (1999), "The control and direction of professional education", en *Journal of the American Society for information Science*, Vol. 50 (12) pp. 1127-1135.
- Crowley, B. y Brace, B. (1999) "A choice of future: is it libraries versus information?", en *American Libraries*, Vol. 30 (4) april, pp. 76,77,79.
- Crowley, B. (2008), *Renewing professional librarianship: a fundamental rethinking*, Westport, Conn., Libraries Unlimited.
- Doyle, C. (2008), "Rethinking professional training to improve work quality: engaging library interns", en *College and Research Libraries News*, Vol. 69 (7) july/august, pp. 396,397, 426.
- Kohl, D. F. (2009), "Knowledge life cycles: renewal and obsolescence", en *El Profesional de la Información*, vol. 18, (4). pp. 374-381.
- Nitecki, A. (1986), "Information: its sources and role in nation building", [paper], en *Seminar on Education and Training for Technology Transfer*, International Federation for Documentation, Montreal.

- Nitecki, J. (1995), *Philosophical aspects of library information science in retrospect*, . preliminary edition, [USA: ERIC] 1247p.
- Saracevic, T. (2009), “Information science”, en Bates, B. y Maack, M. N., *Encyclopedia of Library and Information Science*, New York, Taylor & Francis.
- Wilkinson, J. (1983), “The legitimization of librarianship”, en *Libri*, vol. 33 (1), pp.37-44.
- Zúñiga Herrera, E. y García, J. E. (2008), “El envejecimiento demográfico en México: principales tendencias y características”, en *Horizontes*, (13) julio, pp. 93-100.